

Capítulo 7

Dejar el Hogar



"No tendrás que preocuparte de que lo molesten en la Secta", dijo Su Qiao, con una expresión desbordante de confianza en su propia afirmación.

"¿Qué te hace estar tan seguro?" Su Lin lo miró frunciendo el ceño.

"Porque nuestro hijo no será un discípulo común. Tiene un dantian enorme, así que la secta lo tratará como es debido. De hecho, ya hay un anciano interesado en él. Y una vez que descubran su talento con la espada, ¡nadie en la secta se atreverá a tocarlo!"

Su Qiao habló con tanta confianza y elogios que hizo sonrojar a Su Yang.

"¿De verdad?" Los ojos de Su Lin brillaron de emoción al oír esto.

"Por supuesto. Si Su Yang no hubiera rechazado la oferta de ese superior, ya sería discípulo. No sé mucho sobre el mundo de la cultivación y sus sectas, pero sé que hay que aprobar un examen de admisión, sin importar la secta que se elija, aun así, a Su Yang se le permite unirse a una sin hacerlo. Si eso no es un trato especial, ¡no sé qué lo es!"

"Si lo dices así..." La preocupación en el corazón de Su Lin comenzó a disminuir.

Se giró para mirar a Su Yang y continuó: "Si esto es realmente lo que quieres, no te detendré. Solo puedo rezar por tu seguridad y éxito".

Su Yang asintió con solemnidad: "Nunca he estado más seguro en mi vida. Hoy, cuando empuñé una espada por primera vez, comprendí el camino que quiero seguir".

—En ese caso, no tengo nada más que decir. Buena suerte, Su Yang —suspiró Su Lin.

Su Yang sonrió: "No me iré de inmediato. Hasta entonces, pasaré cada momento contigo y con Su Jia".

Sin embargo, Su Lin frunció el ceño y lo rechazó: "¿Cada momento? No lo permitiré. Solo tienes un mes para prepararte para tu nueva vida en la Secta, así que harás precisamente eso, o no tendré paz en mi corazón una vez que te vayas".

"Pero ¿cómo se supone que debo prepararme? No es como si pudiera empezar a cultivar ahora..." Su Yang arqueó las cejas con desconcierto.



Su Qiao señaló su espada y dijo: «Mientras tanto, puedes mejorar tu esgrima. Aunque te haya enseñado todo lo que sé, aún queda mucho por aprender. Más tarde veré si el anciano de la librería tiene manuales de espadas».

"Está bien." Su Yang asintió.

Así, Su Yang comenzó a entrenar con la espada casi todos los días desde entonces.

Seguiría a Su Qiao hasta la propiedad del alcalde por la mañana y entrenaría en el campo de entrenamiento hasta que fuera tarde.

Para mejorar su resistencia, su rutina de entrenamiento inicial consistía en correr hasta casi desmayarse. Para fortalecer sus músculos, blandía la espada miles de veces al día hasta que le sangraban las manos.

Cuando Su Yang no estaba entrenando, se recuperaba en casa, mientras pasaba tiempo con su madre y su hermana.

El tiempo pasó mucho más rápido de lo habitual para la familia Su, y en un abrir y cerrar de ojos, ya era hora de que Su Yang abandonara el hogar.

El día antes de que Su Yang partiera, su familia le organizó un banquete lujoso.

—Su Yang, quiero que tomes esto. —Su Qiao colocó una espada nueva ante él.

"Esto es...?"

¿Pensabas que te enviaríamos a la Secta con las manos vacías? Por desgracia, solo podíamos permitirnos una espada de acero común y corriente.

Su Yang meneó la cabeza con una suave sonrisa. "Sea común o no, atesoraré esta espada y le daré un buen uso. Gracias, padre".

—También necesitarás dinero para el viaje. —Su Qiao le entregó una pequeña bolsa de cuero que contenía diez monedas de oro.

¿Diez monedas de oro? ¡Es demasiado dinero para solo un mes de viaje! ¡No puedo aceptarlo! Su Yang se negó de inmediato a aceptar el dinero y se lo ofreció de vuelta.

"No es solo para tu viaje. También necesitarás dinero en la Secta, ¿verdad?" Su Qiao negó con la cabeza, negándose a aceptar la devolución.

Sin embargo, Su Yang insistió: «En realidad, hay muchos métodos para que un discípulo sobreviva dentro de una secta sin necesidad de dinero, al menos eso dicen los libros. Además, la moneda mortal no tiene tanto valor en el mundo de la cultivación, así que estas diez monedas de oro no me servirán de mucho. En lugar de malgastarlas en mí, úsalas para ti y para Su Jia».

Al escuchar las palabras de Su Yang y ver la mirada obstinada en su rostro, Su Qiao solo pudo recoger el dinero.



Su Yang les mostró la moneda de oro que recibió del gerente de la librería y sonrió: "Esto será más que suficiente para mí".

"Aunque eres tú quien se embarca en este peligroso viaje, todavía estás más preocupado por nosotros que por ti mismo..." Su Lin suspiró, con el corazón lleno de emociones complejas.

Al día siguiente, Su Yang salió temprano de su casa, después de despedirse por última vez de su familia.

Antes de abandonar la ciudad, cambió su única moneda de oro por 90 monedas de plata y 1.000 monedas de cobre.

Su Yang inicialmente tenía pensado pagar un carruaje, ya que el viaje duraría un mes, pero decidió aprovechar esta oportunidad para entrenar aún más su cuerpo corriendo todo el trayecto. Si tenía problemas para llegar a la Secta a pie, no sería demasiado tarde para alquilar un carruaje en otra ciudad, ya que tendría que pasar por varias para llegar.

"Solo necesito seguir este camino durante un mes..." pensó Su Yang mientras pateaba y comenzaba a trotar por el sendero.

